

EL MILAGRO DE CHINCOYA

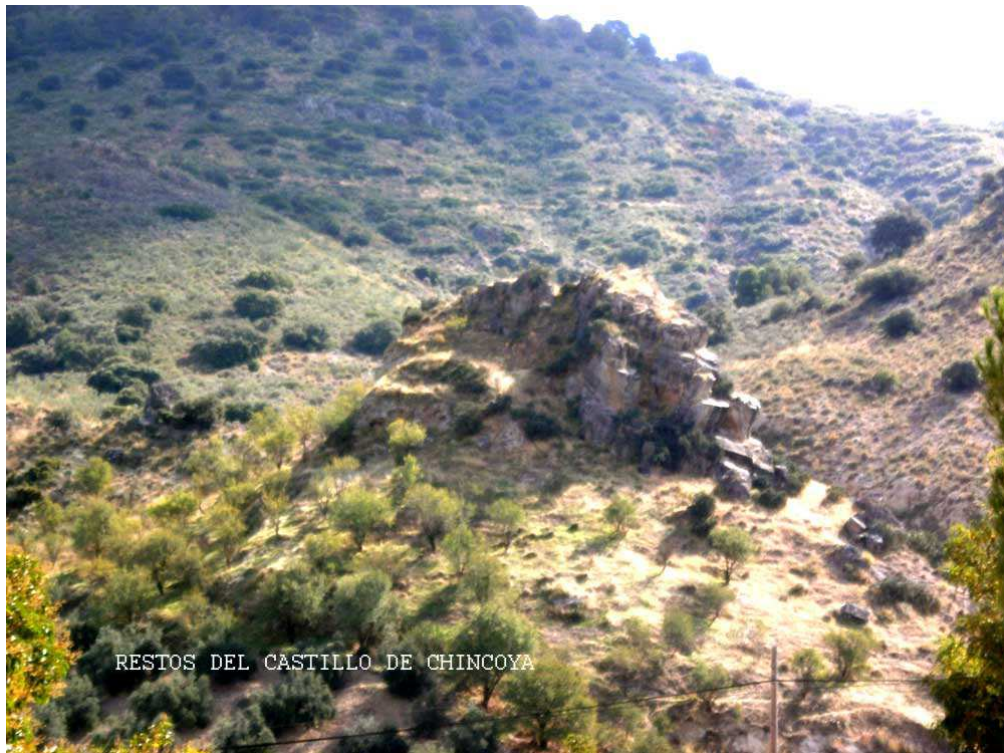
Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org

Nuestra tierra es tierra de castillos. Allá en la edad media eran muchos los que debido a la orografía y posición geográfica del valle del Jandulilla, salpicaban ambos lados del río que le da nombre. Castillos y torres de defensa jalonaban nuestro valle con una clara misión defensiva, delimitando así las zonas cristiana y musulmana.

Una vez expulsados los musulmanes de España, ya no existía frontera que proteger, y muchos de ellos fueron abandonados o destruidos y con el paso del tiempo desaparecieron¹ y se olvidaron.

Uno de estos castillos desaparecidos es el de Chincoya. Aunque se ha especulado mucho sobre su ubicación, según el historiador Tomás Quesada², se encontraba situado en un cerrete en la margen derecha del río Jandulilla, al sur del Cortijo de Neblin, frente a Bélmez de la Moraleda.

Chincoya, según el mismo historiador, significa “cinco colinas” que se corresponderían con los cinco cerros que eran visibles desde el castillo y que cierran el valle del Jandulilla: La Silleta, Lucero, Gargantón, Quejigares y el Morrón.



La particularidad de esta fortificación, frente a otras de la misma zona que también han desaparecido, le viene dada a través de las conocidas y célebres Cantigas de Santa María, atribuidas a Alfonso X el Sabio que constituyen una colección de canciones en honor de la Virgen María, generalmente cantadas en festividades

¹ Juan Antonio López Cordero. Elucidario Seminario Bio-bibliográfico Manuel Caballero Venzalá nº 1: Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, marzo 2006)

² Quesada Quesada Tomás, Jiménez Sánchez Milagros. En los confines de la conquista castellana: Toponimia y doblamiento de los montes granadinos-giennenses en el siglo XIII según la documentación cristiana.

eclesiásticas, proclamando las virtudes de la Virgen y relatando los milagros atribuidos a su intervención. Pues, uno de estos milagros recogidos en las Cantigas, tuvo como protagonistas a los cristianos que habitaban el castillo de Chincoya allá por la segunda mitad del siglo XIII.

Esta leyenda se recoge concretamente en la cantiga 185 denominada “Poder a Nuestra Señora”.

En resumen la historia que se nos narra es la siguiente³:

Existía en el siglo XIII un castillo conocido como Chincoya, muy bien custodiado por su alcaide cristiano, que era muy amigo del alcaide moro del castillo de Bélmez. Ocurrió que este último, aprovechándose de la amistad que les unía, le traicionó.

Un día el alcaide de Bélmez marchó a negociar con el rey musulmán de Granada, ofreciéndole poner en sus manos, a cambio de una importante suma de dinero, el castillo de Chincoya.

Tras dudarle y bajo amenaza de separarle la cabeza del cuerpo si no lo cumplía, el rey acepta el trato.

Ultimado el acuerdo, ambos se dirigen a la fortaleza y traman un ardid por el que el alcaide de Bélmez debía hacer salir a campo abierto al de Chincoya. Para ello, mediante engaño, le propone firmar una alianza beneficiosa para ambos, que traería un periodo de paz a la zona.

Persuadido por estos argumentos, el alcaide cristiano cruza el río Jandulilla para acudir a la cita.

Convencido de la buena voluntad del moro, marcha acompañado solamente de dos escuderos que temerosos de que les traicionen, aconsejan a su señor volver al castillo y no fiarse de los moros.

Irritado ante las dudas que le plantean estos servidores, los manda de vuelta al castillo, presentándose sólo y sin armas ante el alcaide musulmán de Bélmez.

Llegando al lugar acordado, el moro lo prende y lo hace llevar preso ante el rey de Granada que se hallaba con sus tropas, oculto entre los árboles del río.

Una vez en su presencia, el rey le interroga, conminándole a decirle la verdad bajo amenaza de muerte, sobre los hombres que había en el castillo.

-“Así Dios me perdone, contesta el alcaide de Chincoya, en el castillo hay quince hombres, pero no tienen comida.”

Escuchado lo anterior, el rey con sus huestes se dirige inmediatamente hacia el castillo e insta a los de dentro a rendirse so pena de matar al alcaide si así no lo hicieren.

- “A fe que no os lo entregaremos” contestaron los sitiados.

Lleno de ira, el granadino, que esto oyó, mandó a toda su gente que sin dar tregua, combatiese el castillo con saetas y piedras.

Cuenta la leyenda que viéndose perdidos, los cristianos tomaron la imagen de la Madre del Salvador que estaba en la capilla y la pusieron entre las almenas diciendo:

-“Si tú eres Madre de Dios, defiende este castillo y a nosotros, que somos tuyos, y guarda tu capilla, que no caiga en poder de los incrédulos moros, ni hagan arder tu imagen.”

En ese mismo instante, cesó el ataque y los asaltantes se volvieron todos atrás. Y dijo el rey:

³ Versión castellana de la Cantiga 185 de José Filgueira Valverde, que aparece en Sumuntán nº 26. Los Castillos perdidos de Sierra Mágina. José Antonio López Cordero, Esteban Justicia Díaz y Jorge González Cano.

- “Ningún provecho podré sacar de que combatamos más, y me tendría por loco si fuese contra Santa María, que defiende a los suyos”.

Y mandó tañer las trompas y mover la hueste y de esta manera la Virgen María guardó a Chincoya.